

Auto y coevaluación, complementariedad significativa en la evaluación de las Ciencias Sociales

Auto and coevaluation, completeness significant in the evaluation of Social Sciences

Shirley Solano Bocanegra

*Magister en Educación de la Universidad Autónoma del Caribe, Especialista en Pedagogía de las Ciencias de la Universidad Simón Bolívar,
Licenciada en Ciencias de la Educación con especialidad en Ciencias Sociales de la Universidad del Atlántico,
Docente de Institución Educativa Politécnico de Soledad. shirleys0110@hotmail.com*

Para citar este artículo:

Solano, B. S. (2014). Auto y coevaluación, complementariedad significativa en la evaluación de las ciencias sociales. *Escenarios*. 12(1), 34-49.

Recibido: octubre 16 de 2013

Aceptado: febrero 10 de 2014

*“Acusar a los demás de los infortunios propios es un signo de falta de educación.
Acusarse a uno mismo, demuestra que la educación ha comenzado.”*

Epiteto

RESUMEN

La cuantificación ha primado sobre una evaluación integral en el proceso educativo, lo que ha llevado a que se pierda el verdadero sentido de la educación, la formación integral; en las Ciencias Sociales, este panorama ocasiona que la formación del ser individual y social quede reducida a la cuantificación evaluativa; desde este enfoque, este artículo presenta y analiza los resultados de la inquietud investigativa acerca de **¿Cómo mejorar la práctica evaluativa de los docentes del área de Ciencias Sociales?**. Los referentes teóricos están planteados desde lo pedagógicos de Vygotsky y la teoría Socio Crítica, al igual que desde la realidad legislativa en Colombia, que brinda elementos normativos que permiten la aplicabilidad de auto y coevaluación en la educación y en las Ciencias Sociales en particular. Se tomó como referente empírico, la Institución Educativa Politécnico de Soledad, donde se encuestaron 10 docentes y 40 estudiantes del noveno grado, lo cual arrojó deficiencias en los procesos evaluativos en el área en mención y diferencias entre las percepciones de docentes y estudiantes; el objetivo fue diseñar estrategias de auto y coevaluación en las Ciencias Sociales; para ello se trabajó bajo el esquema cuantitativo, a nivel de investigación Descriptiva. Es así como se logró diseñar una estrategia validada por criterios de usuarios, para aplicación de auto y coevaluación en Ciencias Sociales, desde la formación en valores, el fomento de la autonomía, la participación y el cooperativismo.

Palabras clave: Evaluación, autoevaluación y Coevaluación

ABSTRACT

Quantification has prevailed over a comprehensive evaluation in the educational process, which has led to the loss of the true meaning of education, comprehensive training, in the social sciences, this scenario causes the formation of individual and social being is reduced to quantification evaluative, from this approach, how to improve evaluation practice of teachers in the area of Social Sciences?; for achieving deepened on theoretical references regarding the concept assessment and pedagogical approaches and theory Vygotsky Critique Partner, as legislative reality Colombia. As the importance and the applicability of self and peer assessment in education and the social sciences in particular. Was taken as empirical reference, the Educational Institution Polytechnic Soledad, which surveyed 10 teachers and 40 students of the 9th, which showed deficiencies in the evaluation processes in the area in question and differences between the perceptions of teachers and students, the goal was to design strategies for self and peer assessment in the social sciences, for it is worked under the scheme within the paradigm quantitative analytical empirical, descriptive research level. This is how it was possible to design a strategy validated by user criteria for implementation of self and peer assessment in Social Sciences from the formation of values, encouraging autonomy, participation and cooperation.

Key Words: Evaluation, autoevaluation y coevaluation

INTRODUCCIÓN

La evaluación es parte ineludible de la vida, en todo contexto la evaluación hace parte de nuestro accionar, se define evaluación como “un conjunto de actividades programadas para recoger información sobre la que profesores y alumnos reflexionan y toman decisiones para mejorar sus estrategias de enseñanza y aprendizaje, e introducir en el proceso en curso las correcciones necesarias”. (Consejería de Educación, 2010).

De esta forma se denota, en la práctica pedagógica, una inconsistencia entre las relaciones formación, aprendizaje y evaluación; de esta manera, la educación tiende a perder su fin principal, (Galeano, 2009) la formación integral en valores y para la vida, tal situación se pone de manifiesto en la cantidad de estudiantes que presentan problemas académicos, con deficiencias realmente graves, estudiantes que perdieron el interés por aprender y docentes adormecidos en la rutina e incrédulos ante reformas evaluativas. En este sentido, a través de la Directiva Ministerial No. 29 y haciendo referencia al Decreto 1290 se advirtió de la necesidad de evitar tantas reprobaciones y se manifiesta que “el Sistema de Evaluación institucional buscará proponer estrategias para superar las debilidades de los estudiantes, consiguiendo que la evaluación sea una herramienta de calidad que permita una mirada integral del proceso formativo a lo largo de todo el año escolar y no simplemente promediar los resultado” (MEN, 2010).

Sin embargo, la evaluación requiere de una perspectiva amplia e imparcial para no caer en los peligros de la subjetividad respetando el sentido crítico y creador, y es a través de los procesos de acreditación que pone de manifiesto la importancia de la autoevaluación y la coevaluación, los cuales deben contener tres elementos claves, como son: la relación entre teoría y práctica, la presencia de competencias y la participación en el debate pedagógico.

En últimas, la evaluación debe ser guiada por la comunicación y la negociación con el único objetivo de propender un aprendizaje y privilegiar la formación integral. Al respecto se plantea, “En este proceso de conocimiento, cada elemento significativo del estudiante es absoluto a sí mismo y relativo para los demás, pero todos los estudiantes inmersos en el acto de evaluar, son igualmente dignos en desarrollar su personalidad libremente y el docente, será una guía, capaz de ayudarlo a construir su mundo”. (Mora, 2006).

La evaluación en la educación debe ser un trabajo social, el objeto de la evaluación está en lo social, (Pérez, 2007). Desde esta óptica se tomó como objeto de investigación el proceso de evaluación y como campo la auto y coevaluación en las Ciencias Sociales. Precisamente la evaluación en el aula, el tema que ha despertado interés, como docente de Ciencias Sociales, pues se observó que los docentes aunque manejan concepciones teóricas en la práctica muy poco aplican estos procesos, es así como se busca

obtener elementos teórico-prácticos que permitan la utilización de la auto y coevaluación como componentes evaluativos, en ésta área. Se trata precisamente de intentar responde al interrogante: ¿Cómo mejorar la práctica evaluativa de los docentes del área de Ciencias Sociales?

Desde esta perspectiva, las Ciencias Sociales son ideales para iniciar el proceso de implementación de la autoevaluación y la coevaluación, puesto que reflexionan de manera disciplinar sobre los hechos sociales, así como la forma de asumir acciones de transformación social.

Resulta de importancia el que se aplique una evaluación de este tipo, en todas las asignaturas, y en especial el de Ciencias Sociales, pues debido a su esencia, permite revisar con una óptica humanística y social, sus contenidos centrados en el ser humano y convierte la coevaluación y auto evaluación en herramientas en procesos de mayor riqueza en su pertinencia y contextualización.

Y además, es justificada dado que la autoevaluación y coevaluación atenderá más los procesos y los aspectos formativos de la evaluación. De acuerdo a (Gairín, 2008, pág. 81) la autoevaluación busca: la reflexión sobre lo que se hace, clasifica la comprensión de lo que se hace y/o pretende hacer, impulsa el diálogo y la participación, mantiene e incrementa la moral y cohesión de los miembros, provee información sobre aspectos de la institución; corrige errores; intensifica el esfuerzo de lo esencial; el modelo de autoevaluación implica actividad colectiva y supera la consolidación que atribuye todas las causas de los eventos a acciones individuales.

También desde lo legislativo se observa la importancia de esta temática, dado que en el ámbito nacional se encuentran aportes en el Decreto 1290 de 2009, y cómo pide el gobierno que sea implementado, con el fin de que la propuesta no carezca de dosis de realidad legislativa y que pueda ser aplicada en la Institución.

De acuerdo a las anteriores consideraciones se profundizó en algunos apuntes teóricos con respecto al término evaluación, su importancia, el contexto de la escuela y de la aplicabilidad de la auto y coevaluación en las Ciencias Sociales, elementos claves analizados desde los resultados presentados en la investigación titulada: Estrategias de Auto y coevaluación, componentes significativos en la práctica evaluativa de las Ciencias Sociales.

METODOLOGÍA

A continuación se presentan los aspectos metodológicos para dar respuesta al interrogante formulado, teniendo en cuenta la normatividad e instrumentos vigentes en Colombia y el mundo, desde la importancia que tiene la evaluación en el proceso enseñanza-aprendizaje; para lo cual se diseñaron estrategias de auto y coevaluación que puedan contribuir al mejoramiento de las prácticas evaluativas de los docentes de Ciencias Sociales.

El diseño de estrategias se fundamentó en el Diagnóstico realizado de las prácticas evaluativas implementadas por los docentes de Ciencias Sociales y la percepción de los estudiantes de noveno grado en la Institución Educativa Politécnico de Soledad. La muestra seleccionada no aleatoriamente, estuvo conformada por 40 estudiantes de noveno grado, de la Institución educativa Politécnico de Soledad, y 10 docentes del área de Ciencias Sociales. Los criterios de selección, aludieron a la experiencia del docente investigador en el área de Ciencias Sociales y la accesibilidad a la misma, como al hecho de que los estudiantes de noveno grado representan un término de transición en el proceso de formación académica, ya que aportan su experiencia de conocimientos de todo un ciclo anterior, así como también el ser sujetos de cambios importantes al prepararse para un nivel de educación superior.

La investigación analizada, se trabajó bajo el método deductivo, tal y como lo manifiesta Paniagua R. (2008) como un proceso que parte de lo general a lo particular, con una formulación de hipótesis explícita o implícita, y que para este artículo, la investigación plantea perspectivas teóricas integrales existentes para la coevaluación y la autoevaluación que son tomadas para ser desarrolladas a un caso particular, como lo es la población del noveno grado de la Institución estudiada. Y esto se desarrolló, mediante la concepción de la siguiente hipótesis: La auto y coevaluación aplicadas desde la formación en valores, el fomento de la autonomía, la participación, y el cooperativismo, contribuyen al mejoramiento de las prácticas evaluativas en las Ciencias Sociales.

En el artículo se recoge el esquema de una investigación cuantitativa dentro del paradigma empírico analítico, “Las investigaciones realizadas siguiendo este paradigma aspiran a ampliar el conocimiento teórico, asignándole a la teoría, el papel de guiar la práctica. La determinación de los principios y leyes del proceso educativo permitirá aumentar la eficiencia de éste sobre la base de la teoría científica.” (Martínez I. M.s.f.)

La propuesta de estrategia de auto y coevaluación en las Ciencias Sociales, estuvo validada a través del método de criterio de usuarios. Para llevarla a cabo, se trabajó bajo el esquema de una investigación con enfoque cuantitativo, a un nivel de investigación tipo Descriptivo. (Paniagua, 2008). Se utilizaron instrumentos de fuente primaria, como las encuestas que permitieron un diagnóstico de la situación en la Institución tomada como referente. Se aplicaron a 10 docentes y 40 estudiantes. Luego de diseñada la propuesta, con base a las deficiencias en las prácticas evaluativas arrojadas en el diagnóstico y de las posturas teóricas Vygostky y la Teoría Sociocrítica, se validó con criterio de usuarios, (Rodríguez Expósito, 2007).

Es así como la evaluación, en sus componentes de auto y coevaluación, se muestra como elemento indispensable para lograr una educación integral, y desde las Ciencias Sociales es observada con una óptica más humanística, que represente un componente

significativo para la vida del estudiante como ser humano individual y social.

Todo lo anterior permitió que se pueda continuar construyendo una visión, desde la perspectiva de estudiantes y docentes, sobre una evaluación como herramienta generadora de conocimiento y no solamente sancionatoria, y así poder cumplir con el propósito de la formación integral. Ello implica tener presente que la Institución debe llevar a las estudiantes a descubrir, indagar, producir y autoevaluarse y coevaluarse, con base en procesos cognoscitivos y afectivos.

Concepciones y posturas teóricas de evaluación

Para iniciar un proceso investigativo en cualquier ámbito es necesario nutrirse de elementos teóricos y conceptuales para que su análisis permita encontrar luces científicas para el avance de la investigación; se inicia pues con algunos apuntes teóricos a saber, “La evaluación es un proceso sistemático de reflexión sobre la práctica” (Rosales Lopez, 1996). Es importante que la evaluación se base más en la práctica en lo que realmente acontece y se da en el alumno y en la escuela a diario y que dicha reflexión y todo lo que ella conlleva (recogida de datos, análisis y evaluación de los mismos) se haga procesal y sistemáticamente. Progresiva y con criterio y no de forma puntual y desorganizada.

Otra concepción significativa es, “La evaluación es un instrumento de diálogo, comprensión y mejora de la práctica educativa” (Santos, 1993). Al definirlo así, se indica la vocación colectiva que conlleva todo proceso evaluativo, tanto en su diseño y aplicación, como en su uso posterior. Ese diálogo involucra a docentes, estudiantes y padres de familia y por ende a la sociedad en general. Es así, como se observa la formación de la persona a través de la puesta en marcha de los procesos evaluativos los cuales deben implicar procesos reflexivos y de participación, que conduzcan al encuentro con el otro y a la elaboración de proyectos; y que los criterios de evaluación que se determinen se encuentren vinculados a la definición de los aspectos esenciales de una situación y a su manifestación en una realidad concreta.

Sin embargo, “pareciera que oscilásemos al vaivén de las exigencias que los paradigmas hegemónicos nos imponen, y en una capacidad mimetizante mostramos una apariencia que no concuerda con la naturaleza de la evaluación: Nos vestimos de cualitativos pero por dentro somos cuantitativos radicales. Luchamos por lo cualitativo externamente, pero internamente sólo nos interesa el resultado. Eso hace el proceso evaluativo incoherente” (Celin, 2012). Es así tal como lo plantea el autor, los docentes presentan ambigüedad en sus procesos, con una identidad marcadamente cuantitativamente sin encontrar la salida que conduzca a una evaluación realmente integral.

En suma, como la evaluación tiene una dimensión holística, debe considerar todos los aspectos del funcionamiento del estudiante, debe intervenir como orientadora y reguladora permanente del

mismo, debe ajustarse a un plan, debe ser algo organizado y coherente, con fines claramente establecidos. Miguel Fernández, (Fernandez M. , 1974) refiriéndose a las posibilidades de la evaluación, señala que puede ser el instrumento de transformación en la institución escolar y considera que la misma puede producir cambios en la persona, lo que se traducen en efectos educativos. Al respecto, Reynaldo Mora, en su texto “Prácticas Curriculares, Cultura y Procesos de Formación” (Mora, 2006), expresa: “Se necesita que la evaluación aborde al estudiante como ser humano, compuesto de múltiples dimensiones, a través de trabajos de campo, períodos de observación continua, convivencia diferente, rigurosos registros valorativos, revisión sistemática de esquemas, despertar el deseo de saber”.

La Auto y coevaluación

En la escuela se ha tomado como una vía la heteroevaluación dejando a un lado el dinamismo y la participación que implican la auto y coevaluación, a continuación se expresará, a través de la revisión teórica lo importante que es la implementación de estos tipos de evaluación, en especial para las Ciencias Sociales. Uno de los aspectos importantes dentro de los procesos evaluativos es el agente de donde proviene el concepto evaluador, ya que se pensaba que la evaluación debía provenir de un agente externo al que desarrollaba el proceso de aprendizaje, es decir, solo al docente, sin embargo, tendencias pedagógicas plantean que el protagonismo dentro de la evaluación debe estar repartido y ello significa mayor participación y autonomía en el proceso de evaluación.

Dentro de estos tipos de evaluación, se encuentran la autoevaluación y la coevaluación, que se pueden poner en práctica en el aula y distribuir de manera más equitativa la responsabilidad.

Como componente importante del proceso evaluativo se encuentra la coevaluación que permite establecer un equilibrio entre la evaluación interna y la externa, como pares, que han observado el proceso desde otra perspectiva, ya que “por medio de la coevaluación se logra la negociación de un patrón de resultados, el que el profesor aporta desde su mirada, expresada en los objetivos y los contenidos de las materias y los estudiantes desde su construcción singular entre el contenido inmediato y los objetivos que se traza, de este modo se llega a conformar un patrón de resultados socializado entre estudiantes y profesor” (Milan, 2006).

Cuando la evaluación permite una relación cooperativa entre los estudiantes, como compañeros, como iguales, estableciendo categorías dentro del grupo en pro del beneficio individual y grupal, se logra una transformación indispensable para unos nuevos ciudadanos. De esta manera no solo se logra despertar la autonomía en los estudiantes sino también la liberación de los abusos que se puedan llegar a presentar por parte de los que direccionan el aprendizaje.

La teoría de Vygotsky, la Zona de Desarrollo Próximo (ZDP), aporta luces significativas al planteamiento de este tipo de evaluación, dicha zona, como lo señala el autor, no es más que “... la distancia entre el nivel real de desarrollo, determinado por la capacidad de resolver independientemente un problema y el nivel de desarrollo potencial, determinado a través de la resolución de un problema bajo la guía de un adulto o en colaboración de un compañero más capaz” (Vygostsky, 1978). Es así como Vygotsky plantea que el aprendizaje va a depender de la interacción con el otro, con la cultura, con el contexto social. Esta teoría se ve reflejada en los ambientes educativos donde se promueve el dialogo en el grupo, la interacción, la expresión oral y escrita de opiniones y percepciones.

Resulta interesante plantear la evaluación grupal como un valor agregado al proceso de aprendizaje y de formación; “Mientras la necesidad de producir puede satisfacer en forma individual, la necesidad de amar y ser amado exige relaciones interpersonales que sean favorables a la solidaridad” (Delgado, 1997), las relaciones entre los seres humanos deben estar guiadas por la obligación de ayudar al otro y contribuir a su bienestar, de eso se trata la coevaluación, el lograr que el grupo sea apoyo constante al proceso de aprendizaje.

Es menester tener en cuenta que la coevaluación está íntimamente relacionado con nuestra condición de seres sociales, por tanto nos va a permitir una mejor perspectiva de todos los sujetos involucrados en el proceso de enseñanza- aprendizaje, al respecto comenta “...Desde la coevaluación y la interacción comunicativa que ella implica se produce un acercamiento más humano entre maestro y estudiante, debido a que este proceso les permite comprender los códigos particulares de la estructura social en la que ellos están inmersos e identifica su participación en ese contexto, sus creencias y sus sentimientos.” (Acosta, 2011).

Se puede decir que la educación requiere de procesos que de manera implícita mezclen reflexión y diálogo, interacción porque al decir de Paulo Freire “La educación es diálogo” (Freire, 2007), y complementa su afirmación diciendo: “los hombres se educan entre sí mediatizados por el mundo” (p. 18).

Por otra parte, “la autoevaluación es la estrategia por excelencia para educar en la responsabilidad y para aprender a valorar, criticar y a reflexionar sobre el proceso de enseñanza y aprendizaje individual realizado por el discente” (Calatayud, 2008), de esta manera se observa en la autoevaluación una buena oportunidad para aportar al aprendizaje y a su vez afianzar valores en el estudiante; el docente puede así comprender el proceso de aprendizaje y asumir actitudes pertinentes.

Autoevaluarse consiste en que el estudiante revise sus actitudes y se genere conciencia del valor de la honestidad, otorgándole un valor a cada aspecto de su proceso. En suma, la búsqueda de posibilidades que conlleven a la metacognición, entendida como “la capacidad que tenemos para autorregular el propio aprendizaje,

es decir de planificar qué estrategias se han de utilizar en cada situación, aplicarlas, controlar el proceso, evaluarlo para detectar posibles fallos y como consecuencia transferir todo ello a una nueva actuación” (Dorado, 1996). Aunque a los mismos docentes se les dificulta identificar características específicas de cada estudiante, por distintos factores, se trata de enfocarse en lograr que el estudiante descubra sus fortalezas y se esfuerce, por propia convicción en superar aquellas dificultades que no lo dejan avanzar.

De todo lo anterior, radica la importancia de implantar sistemas de autoevaluación en las escuelas radica en que el propio estudiante asume un papel protagónico en la toma de decisiones hacia su propio éxito. Así mismo la autoevaluación brinda la oportunidad de la práctica democrática, tal como lo manifiesta Álvarez Méndez, “... alude a la necesaria participación de todos los sujetos que se ven afectados por la evaluación, principalmente profesor y alumno, no como meros espectadores o sujetos pasivos ‘que responden’, sino que reaccionan y participan en las decisiones que se adoptan y les afectan” (Álvarez J. , 2001), con la puesta en práctica de este tipo de evaluación no solo se potencializa el aprendizaje sino que también que se añade un valor agregado, el impulso de elementos democráticos en miras a la formación de un ciudadano. De acuerdo a lo planteado por el Álvarez es importante que el docente seleccione, oriente y redirija los procesos evaluativos, de tal suerte que se logren aplicar estrategias necesarias para el alcance de tal objetivo.

Además, “Si evaluamos para garantizar el aprendizaje y mejorarlo, debemos dejar de ver la evaluación como el punto de llegada, sino más bien como el punto de partida para la toma de importantes decisiones, por lo que los resultados del estudio entendemos que pueden contribuir a mejorar el feedback en el proceso de enseñanza-aprendizaje, de manera que el profesor pueda proponer cambios o acciones de mejora para perfeccionar o mejorar el aprendizaje del alumno” (Gessa, 2011). De este modo la evaluación se convierte en una posibilidad que genera diálogo, confrontación y ante todo participación, el docente se traslada al papel de orientador y deja su mando de dictador.

Estos dos tipos de evaluación permiten alcanzar un nivel superior en la educación pues “desarrollan la capacidad de aprender a aprender, se centra en los procesos y crean y aumentan la capacidad del alumno para ser responsable de su propio aprendizaje” (Fernandez, 2003). Y concluye el autor citando a Boud y Falchikov (Boud, 2006): «la participación de los alumnos en la evaluación puede ser una valiosa oportunidad para motivar, mejorar y consolidar el aprendizaje, favoreciendo así el aprendizaje a lo largo de la vida y para la vida». (Boud, 2006 p.762) De esta forma se abre otra posibilidad para lograr en los estudiantes un respiro de nuevas metodologías que lo saquen de ese ambiente rutinario y poco atractivo.

Dentro del contexto estudiantil es importante tener en cuenta las condiciones de los jóvenes, sus expectativas, formas de mirar el mundo, entre otras, y a partir de allí prepararlos para los retos

de la sociedad actual, al respecto Gallagher y Harris comentan “La finalidad de la escuela es cultivar individuos que puedan pensar y tomar decisiones por sí mismos, personas a quienes se ha enseñado cómo y no qué pensar” (Gallagher, 1966).

“Si la escuela ofrece represión, individualismo y alejamiento de la realidad; si la escuela no promueve la participación estudiantil; si no hay clases vivas pero pretende preparar para la vida con profesores rutinarios, que creen que todos los alumnos son iguales, entonces la escuela se hace peligrosa para los niños” (Bettelheim, 1984). Es necesario, por ello, determinar el papel que jugará la escuela para los estudiantes, evitando que esta sea un espacio rutinario, sin opciones de formación, una simple copia de las malas prácticas sociales y que por el contrario el ámbito escolar sea el escenario propicio para formar a ciudadanos reales con ganas de desarrollarse como seres humanos, dentro de una concepción de autonomía y participación.

Transcendencia de las Ciencias Sociales

Las Ciencias Sociales revisten especial importancia para la formación del individuo pues plantean una perspectiva abierta a la colectividad, a los valores cívicos y culturales. El estudio de las Ciencias Sociales no requiere exclusivamente, la comprensión de algunos conceptos sino que incluye contextos, fenómenos, intereses para lograr una apropiación real que debe redundar en el respeto de posturas éticas y culturas diversas.

Dentro de los principales objetivos, planteados en los Lineamientos Curriculares para el Área de Ciencias Sociales se encuentra, “el formar hombres y mujeres que participen activamente en su sociedad con una conciencia crítica, solidaria y respetuosa de la diferencia y la diversidad existentes en el país y en el mundo” (MEN, 2002). Se presenta pues, como opción válida para potencializar este objetivo los procesos evaluativos, dinamizadores y democráticos. Confirma la función de las Ciencias Sociales los lineamientos curriculares cuando plantea que, “Una escuela verticalmente autoritaria, que no facilita ambientes y situaciones democráticas diariamente, donde no se permita el disenso, que no discute reglas y manuales para la convivencia, ¿Cómo puede fomentar actitudes democráticas, de sana discusión, de tolerancia, etc., entre sus estudiantes? (MEN, 2002, p.31).

Para dar respuesta, es menester conservar la individualidad del alumno, el seguimiento a cada uno de sus aspectos con ente social con características propias. “De igual manera la evaluación debe tomar en cuenta el contexto interno del aula (el rendimiento en clase) así como el contexto externo al aula (la conducta social del individuo y el accionar del estudiante en sociedad) para poder evaluar este elemento, que es fundamental en una persona que estudia a la ciencia social, los instrumentos serán la observación directa, el intercambio social con sus compañeros de aula y el seguimiento personalizado al estudiante en particular” (Terrazas, 2011). La evaluación en las Ciencias Sociales debe tener presente que está preparando un individuo social, enfatizando “valores de

cooperación y solidaridad que debe traducirse en responsabilidad en y para la sociedad, “para así lograr el reencuentro entre la ciencia y el ser humano”. (Terrazas, 2011, p.6).

Al decir de Concepción M. y Rodríguez F (2005) “Cambiar la participación pasiva del estudiante en el aprendizaje, por una actitud activa que requiera un esfuerzo intelectual productivo, es un reto para transformar las características de la clase y la enseñanza” Es urgente que los docentes de Ciencias Sociales asuman un liderazgo dentro de procesos participativos en cuanto a evaluación se refiere.

Según lo establecido en el Documento No. 3 “Estándares básicos de competencias” “...El aprendizaje necesita de la participación activa de los estudiantes en la construcción de sus conocimientos, no siendo suficiente la simple reconstrucción personal de conocimientos previamente elaborados por otros y proporcionados por el maestro o el libro de texto”. (MEN, 2006).

Así como se plantea que las Ciencias Sociales requieren otras condiciones en cuanto a la adquisición de conocimientos también requiere de una transformación en las prácticas evaluativas, en la prácticas de transformación en la enseñanza, al respecto el Documento del MEN comenta, “una formación en ciencias debe ir de la mano de una evaluación que contemple no solamente el dominio de conceptos alcanzados por las y los estudiantes, sino el establecimiento de relaciones y dependencias entre los diversos conceptos de varias disciplinas, así como las formas de proceder científicamente y los compromisos personales y sociales que se asumen.”(MEN, 2006, p.112)

Desde esta óptica las Ciencias Sociales se convierten en una herramienta que facilitan el desarrollo del ser humano como ser socialmente activo y es precisamente de esta integración hombre sociedad que surge la necesidad del desarrollo de competencias en ciudadanía, con la concepción de un modelo de ciudadanos capaces de defender y promover sus derechos, “ser ciudadano es respetar los derechos de los demás. El núcleo central para ser ciudadano es, entonces pensar en el otro.”(MEN, 2006, p. 150). Se sugiere que la evaluación se plantee con rigurosidad iniciando desde las Pruebas Saber las cuales pueden convertirse en referente importante del avance en las escuelas frente a esta temática.

La evaluación en el contexto internacional

No se puede diseñar una estrategia evaluativa sin abordar los diferentes contextos en los que la evaluación se relaciona con calidad y con cumplimiento de estándares preestablecidos a nivel internacional, a continuación las herramientas en contexto respecto al tema que nos ocupa:

Cada vez más se habla de evaluaciones estandarizadas que permitan romper barreras geográficas y plantear sustentos democráticos en sus aplicaciones, la evaluación, a nivel internacional, al decir de Mauricio Castillo Sánchez tiene “la finalidad de estas

evaluaciones es obtener información confiable que permita tomar decisiones hacia un mejoramiento continuo y progresivo de la calidad de la educación. En varios de los países mencionados se han implementado programas focalizados que han permitido mejorar la calidad de los aprendizajes de los estudiantes; así como también, acciones dirigidas a retro-alimentar y enriquecer el trabajo de los docentes”. (Castillo, 2003).

Entre las principales pruebas cabe mencionar la Prueba de cívica del IEA (International Association for the Evaluation of Educational Achievement), esta prueba sobre el estado del conocimiento y actitud cívica de los jóvenes escolarizados entre los 14 y 15 años de edad; evalúa sus conocimientos acerca de educación cívica y ciudadana, así como actitudes, creencias, propósitos y comportamientos. Los temas de la educación ciudadana: sociedad civil y sistemas, principios cívicos, participación cívica, e identidad cívica. “Todos los promedios de los países latinoamericanos se encuentran por debajo de la media, Colombia se encuentra en el segundo lugar de los 6 países latinoamericanos que se presentaron, después de Chile” (p. 153), sin embargo, se sitúa dentro de las primeras opiniones favorables hacia las actitudes como: la democracia y la participación ciudadana aunque los estudiantes presentan dificultades en la comprensión analítica de textos y en aquellas preguntas que requieren juicio crítico y saber teórico. Desde esta óptica, resultaría conveniente implementar la autoevaluación en las escuelas pues ella invita a la reflexión, al juicio, a la crítica, elementos que ya han sido detectados como debilidades en los jóvenes.

No obstante las ventajas que representan las pruebas internacionales y el aprovechamiento que se puede derivar de la participación en ellas, se ha observado en la experiencia de la mayor parte de los países latinoamericanos, que los aspectos más débiles de las evaluaciones han sido el de la interpretación de los resultados y su posterior difusión. ¿De qué sirve detectar dificultades y no implementar estrategias para su superación? De allí la importancia de la participación en las escuelas de todos sus actores, debe existir sensibilización antes y después indagar, a través de la autoevaluación elementos causales y propositivos.

Perspectivas de la evaluación, según el ICFES

El Ministerio de Educación Nacional ha concentrado sus esfuerzos en alcanzar la calidad a través del diseño de pruebas que midieran el desarrollo del proceso enseñanza – aprendizaje en los estudiantes, a saber ICFES, ahora Saber 11, Saber 5° y 9°, en Educación Superior se formulan las ECAES, para medir el nivel de apropiación de conocimientos en la etapa profesional; olvidando otros elementos tales como formación docente, infraestructura, orientación estudiantil, entre otros, que muy seguramente redundarían en calidad.

Los esfuerzos de las evaluaciones se concentran en conocer los logros cognitivos de los estudiantes ya sea en términos de conocimientos, habilidades y competencias, pues se considera

que el fin último es ese lograr que los estudiantes aprendan. Se concentran en evaluar las áreas “fundamentales”; “En algunos casos también se evalúan campos no cognitivos como el desarrollo personal y social, aunque estas evaluaciones han tenido básicamente un carácter experimental y, por decirlo de alguna manera, se encuentran en su mayoría en fase de exploración en los países en los que se han implantado sistemas de evaluación” (Peña, 1999).

Además “Los resultados de las evaluaciones permiten a los establecimientos identificar sus fortalezas y debilidades para ajustar sus planes de estudio, emprender actividades pedagógicas, retroalimentar sus propios sistemas de evaluación y sugerir acciones de mejoramiento y planes de formación docente” (MEN, 2010).

Alcances y perspectivas del Decreto 1290 de 2009

Colombia ha tenido múltiples normatividades en relación a la evaluación, algunas de ellas caracterizadas por la inmediatez y ciertas ligerezas que ocasionaron cierto caos administrativo en las instituciones educativas, debido a la escasa capacitación previa y su implementación; en las líneas siguientes se examinarán los procesos evaluativos que han tenido vigencia en Colombia, aterrizando en la normatividad vigente.

En el año 2009, nace el Decreto 1290, por el cual se reglamenta la evaluación del aprendizaje y promoción de los estudiantes de los niveles de educación básica y media, proporciona nuevas herramientas teóricas y prácticas acerca del concepto de evaluación, dentro de los propósitos de la evaluación de los estudiantes cabe resaltar “Identificar las características personales, intereses, ritmos de desarrollo y estilos de aprendizaje del estudiante para valorar sus avances” (MEN, 2009). “El trabajo de aula, nunca puede perderse de vista que la pedagogía es ante todo una interacción entre sujetos, mediados por la cultura y el conocimiento, donde se construyen mundos posibles. La evaluación de aula es una oportunidad para el despliegue de la imaginación creadora, encaminada a valorar e informar sobre los aprendizajes de los estudiantes”. Se muestra la integralidad de la evaluación como herramienta conceptual importante dentro del trabajo en el aula. El Decreto en mención plantea “que la evaluación en el aula y la externa no deben ser consideradas como incompatible, sino por el contrario, debe ser entendidas como miradas y estrategias complementarias” (p.18) y desde esta perspectiva se establecen tres categorías de evaluación, una internacional, nacional e institucional.

Dado que, en el margen de autonomía escolar, se puede incluir el sentido democrático, a través de una evaluación donde la responsabilidad se comparte y la subjetividad es disipada, donde el docente también es sujeto de evaluación, se abre la posibilidad para que el estudiante incluya la coevaluación. Esta, al ser realizada por parte de sus compañeros tiene, de alguna manera, más elementos de juicio para identificar los avances y dificultades de sus pares. De igual forma la autoevaluación permiten que el estudiante se autoexamine y se apropie de sus propias críticas.

Y como “La autoevaluación debe ser una actividad que ingrese permanentemente al aula, debido a que ella brinda información a los educandos sobre su capacidad para resolver problemas, el nivel de desarrollo de sus competencias, identificación de los aspectos que debe o puede mejorar y reconocer hasta donde se ha esforzado en realidad, entre otros.” (MEN, 2009, p. 63), adquiere enorme importancia este paso en la medida que el estudiante vive la cultura de auto y coevaluarse se convertirá en un ser humano más competente, capaz asumir responsabilidades, reconocer desaciertos y tomar decisiones.

Este Decreto también se manifiesta con respecto a la coevaluación planteando:

“La coevaluación también deber ser otra actividad que se contemple en el quehacer del aula, toda vez que ella se convierte en una estrategia formativa y de aprendizaje que implica que los estudiantes comprendan, reconozcan, valoren, discutan, refrenden y respeten los puntos de vista que tienen otros –o, sus pares–, sobre ellos, sus desempeños y sus acciones. La autoevaluación y la coevaluación por la riqueza formativa que tienen, deben ser actividades fomentadas en las instituciones educativas, dentro de sus prácticas evaluativas cotidianas” (MEN, 2009, p.63). De esta manera se observa que la evaluación en la teoría está planteada con miras a la consecución de los objetivos que conduzcan a la formación integral del ser como ser social, sin embargo como ya es sabido, lo que falta es buscar el enlace y las estrategias que conduzcan a que esta teoría o normatividad se refleje realmente en la cotidianidad de la instituciones educativas.

DIAGNÓSTICO

El diseño de una estrategia evaluativa requiere unas bases empíricas por tanto fue necesario el diagnosticar las practicas evaluativas en la Institución Educativa Politécnico de Soledad, entidad oficial que se ha tomado como referente, en el Municipio de Soledad. En el Sistema de Evaluación Institucional se plantea la evaluación como integral y obligatoria para los docentes al evaluar aspectos cognitivos, procedimental y actitudinales, asignándole un valor porcentual de 40%, 30% y 30% respectivamente. Sin embargo para que esto se lleve a la práctica se requiere más teoría, se necesita de un cambio en la mentalidad de los docentes y en las estudiantes; aunque la institución en mención ya ha dado pasos en este sentido, aún existe un vacío en cuanto a autoevaluación y coevaluación se refiere. Se ha dejado a opción del maestro si quiere implementarla o no y de acuerdo a su criterio lo hace, desconociendo lo planteado en el Manual de Convivencia del colegio que habla, en su capítulo Derechos de las estudiantes, “Ser valorada objetiva e imparcialmente en lo académico y en su proceso de crecimiento humano” ¿Será que a través de exámenes parcializados y restringidos se podrá obtener una evaluación imparcial y peor aún, se podrá generar un proceso de crecimiento humano?

Indagando la percepción de las estudiantes con respecto al tema que se ocupa, la Auto y coevaluación en la escuela, caben destacar los siguientes resultados:

En la encuesta aplicada a 40 estudiantes de 9° se pudo confirmar la percepción que se tenía, a la pregunta que sienten cuándo le dicen que lo van a evaluar un 72% manifiesta angustia y otro 20% manifiesta miedo y ansiedad, lo que de alguna manera pone de manifiesto que fuera de querer demostrar su conocimiento o competencias, las estudiantes perciben la evaluación como algo negativo, como un mecanismo que termina con resultados negativos. Manifiestan en un 60% que los docentes sólo algunas veces son claros al momento de explicar la valoración obtenida, lo que denota una cierta inconformidad respecto a cómo son evaluadas y algunas ocasiones no comprenden el por qué y no existe ningún mecanismo que garantice este proceso. Esta aseveración se reafirma con el 60% de los estudiantes que manifiesta haber sentido que fueron evaluadas de manera injusta y dentro de las justificaciones una llama poderosamente la atención “los profesores nunca quieren perder” se abre un gran interrogante ¿Qué tanto los docentes se permiten “perder” en el aula, qué tanto ceden, qué tanto reconocen errores, qué tanto confieren la participación de las estudiantes?. Muchas veces los adolescentes piden a gritos ser escuchados y en la escuela, que debe ser ambiente ideal para generar la democracia, sus peticiones son ignoradas.

Sus respuestas ante el sentimiento que le despertaría la autoevaluación genera inquietud, un 67% responde motivación, esta palabra que tanto invocamos para que nuestros procesos pedagógicos sean exitosos. Los estudiantes, en un 66%, manifestaron no tener suficiente participación en sus evaluaciones y en un 70% y 67% plantearon que casi nunca los docentes realizan actividades de auto y coevaluación respectivamente, este dato contrasta con las respuestas de los docentes que dijeron en su mayoría, practicar actividades de este tipo, sin embargo a la pregunta como lo hacen fueron muy vagas sus respuestas e incluso la mitad no respondió, lo que denota que los docentes sabemos cuáles deberían ser la rutas pero al llegar a la práctica nos tornamos los más tradicionales.

Con relación a la pregunta, qué importancia tiene la evaluación, la mayoría manifiesta que tiene mucha importancia, sin embargo pocas veces la practican. Se reafirma la tesis que el saber la teoría no garantiza la práctica. Se dieron aportes significativos, en cuanto al para qué sirve la auto y coevaluación, ya que la mitad expresó, que era para concientizar a los jóvenes de sus dificultades, otro grupo manifestó para que sean gestores de su propia crítica y un pequeño grupo, para que realicen procesos de metacognición, todas ellas respuestas muy válidas.

A la pregunta de la conveniencia de la auto y coevaluación en el aula un 100% respondió que sí. De tal suerte que esta investigación toma más impulso y motivación debido a que tanto los estudiantes como los docentes coinciden en la necesidad de implementar estrategias de auto y coevaluación en el área de

Ciencias Sociales sólo falta el enlace conceptual y práctico entre la teoría y la praxis. A continuación algunos resultados gráficos acerca de los sentimientos ante la evaluación (fig1, fig2 y fig. 3):

Figura 1. Sentimientos de las estudiantes al momento

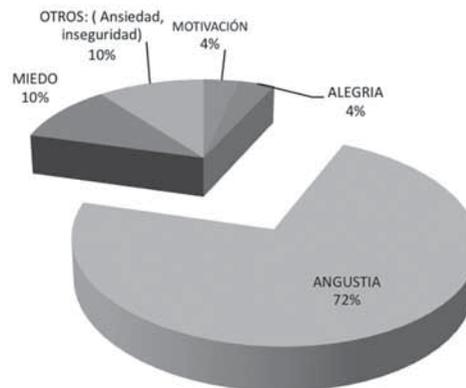


Figura 2. Sentimientos con respecto a la autoevaluación



Figura 3. Frecuencia con los docentes acuden a la coevaluación



Fuente: La autora en las encuestas a estudiantes

Se concluye que los estudiantes presentan una percepción negativa acerca de la evaluación debido a las experiencias poco formadoras en diversas modalidades de evaluar el aprendizaje. Sin embargo ante la posibilidad de nuevas prácticas dentro de la evaluación como lo son la auto y coevaluación se expresa una motivación. Ello es evidenciado en el análisis del diagnóstico obtenido, que determina que se necesitan propuestas prácticas para la aplicación de la auto y coevaluación como referente importante para la mejora en las prácticas evaluativas de los docentes.

Estrategia de Auto y Coevaluación en las Ciencias Sociales Componentes Significativos En Las Prácticas Evaluativas De Las Ciencias Sociales.

La estrategia de evaluación se enfoca a que se logren los aprendizajes propuestos por el marco curricular, y deben ser coherentes con los contenidos involucrados, al igual que propiciar el manejo de habilidades y competencias por parte de los estudiantes. Se presentan a continuación los componentes básicos de la propuesta, a saber (Feo, R., 2010; Díaz Barriga y Hernández, 2002):

Contexto

Esta estrategia se trabajará en las clases de Ciencias Sociales con las estudiantes de 9° de la Institución Educativa Politécnico de Soledad, que se enmarcan dentro de esta población presentan tales características y por esto resulta interesante que a través de una propuesta evaluativa se pueda a la vez aportar para la formación en valores, para que ellos como adolescentes trasciendan su condición y aprendan un poco más acerca de la importancia de los valores para la vida desde la aplicación de la auto y coevaluación en el área de Ciencias Sociales.

Duración

El tiempo estimado para la aplicación de esta propuesta es un año escolar, pues se considera que este período tiempo se puede lograr avances en cuanto a la concientización y apropiación de las prácticas aquí planteadas.

Metas y productos

Propósitos: Proporcionar a los docentes de Ciencias Sociales una estrategia de evaluación como herramientas prácticas para la aplicación de la auto y coevaluación en el desarrollo de sus clases, de tal forma que puedan mejorar sus prácticas evaluativas. **Resultados:** Una estrategia de evaluación basada en la formación en valores, cooperativismo y participación que permita que los docentes de Ciencias Sociales aprendan a aplicar la Auto y Coevaluación. Una estrategia de evaluación que propenda por cumplir los estándares de Ciencias Sociales y Competencias Ciudadanas.

A continuación la interrelación entre teoría y aportes de la estrategia de evaluación.

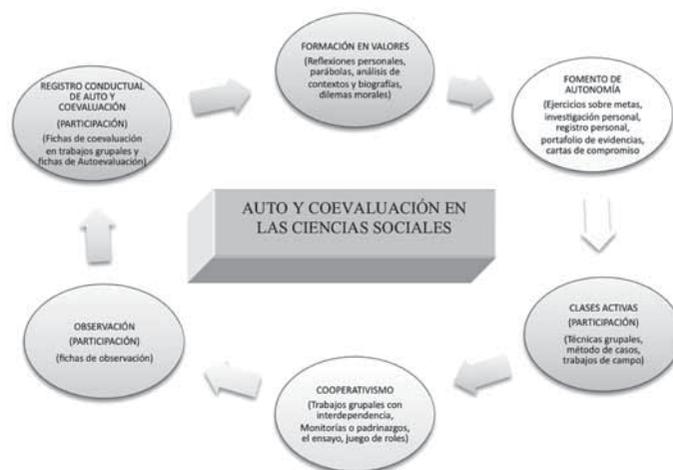
Contenidos

Los contenidos que se proponen a continuación mantienen una simultaneidad formativa, partiendo del diagnóstico y de los estándares y competencias establecidos por el Ministerio de educación Nacional para las Ciencias Sociales.

Es importante dar claridad sintética mediante la estructura esquemática de la propuesta de Estrategia Auto y coevaluación en

las Ciencias Sociales, Ver Fig. 6 e iniciar con el eje de formación en valores, evaluado desde la autoevaluación.

Figura 5. Esquema Estrategia de Auto y Coevaluación en las Ciencias Sociales



Fuente: Autora de la Investigación y del artículo

Formación en valores (Autoevaluación)

Los valores “Son convicciones, comportamientos que decidimos con gusto y nos producen satisfacción. Las normas las podemos acatar a pesar de nuestra voluntad, pero los valores tienen el respaldo de nuestra voluntad. Hemos aprendido su importancia por los beneficios que nos producen, individuales y colectivos” (Jiménez, 2010). Está claro que para iniciar el proceso formativo en la escuela se debe iniciar por el fomento de valores, los cuales deben ser asumidos como necesidad y no como imposición. La formación en valores se presenta en esta estrategia como respuesta, no sólo a una exigencia de la evaluación sino de la educación en general, donde se pretende afianzar valores como:

La Honestidad:

“Es una cualidad de calidad humana que consiste en comportarse y expresarse con coherencia y sinceridad (decir la verdad), de acuerdo con los valores de verdad y justicia. Se trata de vivir de acuerdo a como se piensa y se siente” (Marín, 2011). La Responsabilidad: “Compromiso u obligación de tipo moral que surge de la posible equivocación cometida por un individuo en un asunto específico. La responsabilidad es, también, la obligación de reparar un error y compensar los males ocasionados cuando la situación lo amerita.

Todos ellos como requisito para la efectividad de la aplicación de la auto y coevaluación. En este sentido los estándares de Competencias Ciudadanas son claros en manifestar que “la formación no debe centrarse exclusivamente en la adquisición de conocimientos porque ello no favorece el desarrollo integral requerido para el desempeño

ciudadano en contextos reales.” (MEN, 2010) y proponen la promoción de las competencias comunicativas, cognitivas y emocional en aras de formar un ciudadano que aporte a la sociedad. Dicen los estándares que la mejor forma del fomento de valores es la vivencia de ellos, por esto cada una de las actividades evaluativas deben ir encaminadas hacia ese fin.

Para lograr tales objetivos, no hay ausencia de dilemas o controversias, ya que “Los dilemas son narraciones de situaciones que presentan un conflicto de valor; es decir, un personaje se encuentra en una situación difícil y tiene que elegir, por lo general entre dos alternativas óptimas o equiparables. La discusión de dilemas morales pretende crear conflicto en los alumnos y, junto con ello, ayudarles a restablecer el equilibrio en un nivel superior de juicio moral” (Buxarrais, 1997). De esta manera, se observa que la formación en valores es el paso obligado para lograr materializar los propósitos que encierra una auto y coevaluación como proceso formativo y propiciador del aprendizaje en las Ciencias Sociales.

Fomento de la autonomía (Autoevaluación)

Autonomía hace referencia a la capacidad que poco a poco los estudiantes deben ir adquiriendo para ejercer autorregulación y autocontrol en cuanto a su proceso académico y formativo se refiere, de tal suerte que puedan juzgar con una mayor madurez, no sólo su desempeño sino el de sus compañeros. Para apuntar a este objetivo se sugieren las siguientes actividades:

Tareas sobre metas y contratos

Para iniciar este proceso una buena estrategia es aplicar el ejercicio sobre Metas y contratos, que a continuación se detalla: El contrato es un acuerdo de una meta específica que una persona decide alcanzar y un plan cuidadosamente meditado para alcanzar la meta, el contrato comprende: La decisión de trabajar sobre un problema específico, una declaración sobre la meta específica que se espera alcanzar y la posibilidad de alcanzar la meta debe ser realista. **Investigación personal:** Se trata de la consulta individual de textos bibliográficos, no sólo como fuente de conocimiento sino como fomento a la independencia. Diferentes consultas guiadas por ejes temáticos planteados por el docente, donde cada estudiante desarrollará su investigación de manera individual. **Registro personal:** La organización ayuda a los procesos autónomos. Es de importancia que los estudiantes organicen su ficha de seguimiento personal, al terminar cada clase para plasmar su autoevaluación. **La Ficha de Seguimiento de Personal (Autoevaluación)** contiene elementos: Encabezamiento: Fecha, Periodo, Docente, Asignatura Y de Contenido: 1) Qué aprendí, 2) Cómo lo logré? Y 3) En qué fallé?. **Portafolio de evidencias:** El estudiante, tendrá archivados todos los trabajos, exámenes, talleres, mapas y demás actividades que soporten su actuar; de esta manera desarrolla su responsabilidad y lleva un monitoreo de todas sus actividades. **Cartas de compromiso:** al final de cada período cada estudiante, a través de una carta realice una reflexión general de todo su proceso, teniendo en cuenta las evidencias

recopiladas en el portafolio, las fichas de co y autoevaluación y presente nuevas metas.

Clases activas (Coevaluación)

Facilitan el proceso de coevaluación, pues todos de manera explícita tienen oportunidad de observar y analizar el desempeño de cada uno de sus compañeros, de igual forma las presentaciones y exposiciones individuales permiten tal opción; los estudiantes son los que conviven e interactúan permanentemente y a diferencia del docente conocen sus verdaderos comportamientos y capacidades. Sin embargo, el docente debe saber direccionar el proceso con preguntas concretas sobre las competencias observadas, ya que “para motivar no solo la participación sino el diálogo constructivo, el profesor debe destacar a través de sus comentarios aquellas intervenciones de los alumnos que toman en cuenta las opiniones y los argumentos de otros participantes”. (Sánchez, 2010).

Técnicas grupales

Son ejercicios que van dirigidos a las tareas en grupo para la consecución de objetivos comunes, de esta forma se puede evaluar con eficacia el desempeño del grupo en acción y así mismo la capacidad de autoevaluarse como colectivo, ellas son tormenta de ideas, mesa redonda, Philips 6.6, Simposio, Seminario, Debates, Panel, entre otras. **Método de casos:** La evaluación en las Ciencias Sociales no debe limitarse a observar la adquisición de conocimientos sino de qué manera el estudiante puede aplicarlo en su vida como ser social, como ciudadano; “el método de casos permite a los estudiantes incrementar sus habilidades de juicio y pensamiento crítico, dado que a) participan en el análisis y solución de problemas relevantes, b) ven como la teoría se aplica en la práctica” (Mejía, 2011). Así mismo permite que en la autoevaluación se tengan en cuenta otras competencias como la de identificación y resolución de problemas. **Trabajos de campo:** una actividad para el desarrollo de las clases de Ciencias Sociales y para el fomento de la coevaluación, trasciende las esferas del aula escolar y permite al estudiante aprender en las salidas de campo. El docente debe dirigir la evaluación con preguntas específicas que orienten la evaluación y su capacidad propositiva: de igual forma se puede organizar la recreación de ambientes observados, elaboración de maquetas, elaboración de reportes, entre otros.

Cooperativismo (Coevaluación)

Aparece como renovación pedagógica como respuesta a las necesidades sociales y ciudadanas, implica la suma de esfuerzos para un objetivo común, y en las Ciencias Sociales encuentra su esencia de mover las fibras sociales de los estudiantes. Es de tenerse en cuenta que “una importante ventaja del aprendizaje cooperativo, en determinadas condiciones, es que permite modificar la estructura de la evaluación e igualar al máximo las oportunidades de obtener éxito y reconocimiento para todos

los alumnos” (Méndez, 2011). Para lograr tales objetivos se pueden acudir a: **Monitorias o padrinazgos:** Un compañero asume la responsabilidad de acompañar en el proceso a otro compañero que presente alguna dificultad. “Este escolar se convierte en una instancia de apoyo que permite fortalecer los valores de convivencia entre maestro-alumno, alumno-alumno y además se desarrolla una actitud solidaria y comprometida” (Ruiz, 2012). **Trabajos grupales (coevaluación):** El éxito de este tipo de actividades depende de la organización que el docente disponga, para que los estudiantes se vean obligados a unirse para cumplir la meta planteada. **El ensayo:** A través de escrito corto con opiniones personales, como el ensayo, permite no sólo generar una productividad intelectual sino el cooperativismo en el aula, a través del Google Drive, el cual permitir acceder a documentos desde cualquier equipo y con una herramienta favorita, como el internet. **Juegos de roles:** estudiantes asumiendo roles en el contexto de temas trabajados, asumen responsabilidades y logran un aprendizaje significativo, para aplicar en las clases de Ciencias Sociales; por ejemplo un grupo es el país de Nicaragua y otro el país de Colombia, cada uno previa documentación, planteará sus argumentos para defender su país frente al conflicto de la soberanía sobre el archipiélago San Andrés y Providencia, al final la emisión de un veredicto basado en la capacidad argumentativa dará a conocer un vencedor, de esta forma se estarán coevaluando en cuanto a la argumentación y liderazgo que presentaron en la defensa de su rol. El juego de roles “permite al docente incentivar la motivación de sus alumnos y, por otro lado, introducir conceptos, procedimientos y valores que, quizá desde otra óptica, aparecerían como no significativos (carentes de sentido y utilidad directa) para nuestros alumnos” (Fuentes, 2009).

Registro de fichas conductuales de coevaluación y autoevaluación

El docente debe tener en cuenta que todo lo que se sugiera como criterio evaluativo debe verse reflejado en su accionar, en su práctica como docente, en su quehacer pedagógico. Se debe recordar que el ejemplo educa más, por tanto las actitudes y valores que el docente de Ciencias Sociales desea promover deben ser evidentes en él mismo, tanto como persona como profesional.

Para la integración de la coevaluación y la autoevaluación después de un trabajo en grupo se propone una Ficha de coevaluación en trabajos grupales, una Ficha de Coevaluación en Exposiciones y presentaciones orales y una tercera Ficha acerca de Coevaluación para ensayos y trabajos escritos. La primera hace referencia a elementos para reflexionar acerca de: 1) Me gustó cuando tú... 2) Ayudaste mucho al grupo cuando... y 3) Valoración de lo trabajado. La segunda hace referencia a las siguientes situaciones: 1) Se expresa de manera clara y coherente 2) Demuestra la organización y preparación de la temática 3) Muestra actitud de respeto y buen comportamiento 4) Utiliza ayudas visuales que facilitan la comprensión 5) Correlaciona la temática con la actualidad y 6) la valoración correspondiente. Y la Tercera de Coevaluación para ensayos y trabajos escritos: evidencia los siguientes aspectos: 1) La redacción demuestra coherencia 2) Resalta por su originalidad 3) Muestra actitud crítica acerca del tema trabajado 4) La gramática, ortografía y presentación son adecuadas y 5) La Valoración.

Cabe destacar que el proceso de autoevaluación debe ser continuo, no sólo para generar una cultura de autonomía sino también para que se obtengan resultados más satisfactorios. A continuación se presenta una ficha para la guía de la autoevaluación, la cual puede aplicar al intermedio y al final del período académico.

Tabla 1. Ficha de autoevaluación.

FICHA DE AUTOEVALUACIÓN

PERÍODO: _____ DOCENTE: _____ ASIGNATURA _____
ESTUDIANTE: _____ GRADO: _____

Lee con atención cada uno de los indicadores y expresa con total honestidad tu valoración, teniendo en cuenta los criterios propuestos y en una escala de 1 a 10.

INDICADORES	CRITERIOS DE AUTOEVALUACIÓN	VALORACIÓN
PUNTUALIDAD	Asisto puntualmente y regularmente a clases	
	He cumplido puntualmente con la entrega de mis compromisos académicos.	
ESTÉTICA	Soy pulcro en la elaboración de mis trabajos	
	Mi presentación personal es acorde a lo establecido por la institución	
	Contribuyo al aseo del salón de clases y de la Institución	
PARTICIPACIÓN	Expreso claramente mis opiniones sobre el tema propuesto	
	De manera voluntaria realizo mis aportes y sugerencias a la clase	
	Mi actitud hacia a la clase es positiva	

INDICADORES	CRITERIOS DE AUTOEVALUACIÓN	VALORACIÓN
RESPONSABILIDAD	Me he comprometido con las actividades de la asignatura	
	Me he esforzado en alcanzar mis logros y superar mis dificultades	
	Entrego mis trabajos según los criterios de calidad especificados por el maestro.	
	Organizo los instrumentos necesarios para realizar las actividades escolares	
CONVIVENCIA	Soy respetuoso con las personas y sus pertenencias	
	Trabajo bien en forma independiente	
	Demuestro cooperación en las actividades de grupo	
	Tengo sentido de pertenencia al cuidar los recursos de la institución	
	Sigo las normas establecidas en el manual de convivencia	
	Escucho con respeto las ideas planteadas por mis compañeras	
	Mis actitudes y vocabulario demuestran mis buenos modales	
	Mi disciplina favorece mi aprendizaje y el del grupo	

Fuente: La Autora de la investigación y del artículo

Participación Padres de familia

Es importante involucrar a los padres de familia en el proceso, que sean enterados por cuenta de sus acudidos, acerca del proceso de autoevaluación, las debilidades y fortalezas que tienen sus hijos y que en familia también se busquen las estrategias para mejorar cada día más, se les permitirá conocer de primera mano los resultados de la auto y coevaluación para que se entere no sólo de cómo ven sus compañeros el proceso de su acudido sino como se observa a sí mismo y que compromisos adquiere.

Todos elementos de juicio, la coevaluación constante, la autoevaluación y la heteroevaluación, apoyada con las diferentes actividades y la observación permanente, deben condensarse en una valoración final integral; pues no tiene sentido que se haya ejercido todo un proceso donde se le dio participación al estudiantes y al final el docente sólo tenga en cuenta su criterio personal para emitir su valoración definitiva.

Recursos

Para la consecución de esta estrategia se requiere el aporte recurso humano, directivo y docente de Ciencias Sociales de la Institución, los cuales, de manera articulada, organizaran la puesta en marcha de la propuesta. En cuanto a los recursos físicos se utilizarán la sala de informática de la institución, las aulas de clases, fotocopias, internet y demás medios que el docente estime necesarios para desarrollar las actividades propuestas.

Argumentos a favor de la propuesta mediante Criterio de Usuarios

Desde esta perspectiva, para demostrar la viabilidad de los resultados de la investigación, se aplicaron cuestionarios con los métodos de criterios de usuarios, procesado con el método Delphi. Participaron 25 usuarios, expertos en la enseñanza de Ciencias

Sociales, y en evaluación, que realizaron una valoración a la propuesta planteada y presentaron recomendaciones: Licenciados en Ciencias Sociales, de los cuales 6 son especialistas en Tics e informática y 8 Magister en Educación, con experiencia oscilando entre los 20 años de docencia y 10 años de investigación. Existió el consenso entre los usuarios, con respecto a las categorías de Formación en valores, Fomento a la autonomía, Cooperativismo, Clases Activas, Observación y Registro de Fichas de Auto y coevaluación, ubicándolas dentro del rango Muy Relevante (MR); Estos resultados significativos hacen que se pueda pronosticar efectividad de la misma.

Conclusiones

El desarrollo del análisis conceptual llevó a la sustentación teórica de la propuesta, de esta manera se pudo demarcar la evaluación como un elemento importante dentro de la transformación educativa y la auto y coevaluación como herramientas renovadoras en este proceso, las cuales imprimen un aire liberador, autónomo y formador.

Dadas las estructuras de pruebas actuales sobre la evaluación, a esta le falta un recorrido en su evolución hacia su humanización, tanto que las pruebas internacionales y nacionales contradicen un poco el objetivo de la educación, pues tienden a evaluar sólo resultados, y no propenden por la intervención en procesos de mejora en las instituciones educativas, limitando su tarea a la mera clasificación de las mismas.

Por su lado las Ciencias Sociales, por su naturaleza social y su dinamismo puede ofrecer posibilidades interesantes para que se empiece a mirar la evaluación desde otra óptica, a través de procesos más participativos, más democráticos, más holísticos; pues ellas tienen el objetivo dentro de la escolarización de formar ciudadanos capaces de ejercer crítica y aportar elementos

transformadores a la sociedad actual, a través del estudio de los hechos pasados y presentes que han marcado el rumbo de los pueblos, la geografía, con la comprensión de la relación entre el saber y el participar como ser humano tanto individual como colectivamente.

La referencia conceptuales y legales marcan el rumbo a seguir, ya que ella encierran el deber ser de los procesos educativos y los referentes empíricos del diagnóstico en la Institución Educativa Politécnica de Soledad, puso en evidencia que aunque existen algunos conocimientos acerca de la importancia de la auto y coevaluación, sus prácticas se distancian de la conciencia sobre el tema; es decir, no se ha encontrado el punto de enlace entre la teoría y la práctica evaluativa, traduciéndose en estudiantes inconformes y desvinculaciones del proceso evaluativo.

Se determinó que una buena forma de iniciar este proceso es con estrategias de auto y coevaluación, los cuales son componentes significativos en la evaluación de las Ciencias Sociales a través del fomento de valores, autonomía, participación y cooperativismo, que propician en el estudiante ser responsable de su proceso. Se puede así, asumir experiencias formadoras a través de la auto y coevaluación y a la vez siguiendo los lineamientos legales que otorga el Ministerio de Educación Nacional en sus Estándares de Ciencias Sociales, Competencias Ciudadanas y el Decreto de Evaluación 1290. Una vez implementado el criterio de usuarios, arrojó validez, con una opinión favorable de la media como Muy Relevante, lo cual le otorga enormes posibilidades de éxito a la aplicación de la estrategia.

Referencias

- Acosta, I. (2011). *La coevaluación o diálogo polifónico*. Barranquilla: Las Antillas.
- Alvarez, J. (2001). Madrid: Morata Evaluar para conocer, examinar para excluir.
- (2001). *Evaluar para conocer, examinar para excluir*. Madrid, España: Morata.
- Aristizabal, C. (2008). *Teoría y metodología de la investigación*. Colombia: Fundación universitaria Luis amigo Facultad de ciencias administrativas, económicas y contables.
- Bettelheim. (1984). *Educarnos hoy*. Lima: Los Reyes Rojos.
- Boud, D. y. (2006). Aligning assessment with long-term learning. *Assessment and Evaluation in Higher Education*, 31(4), 399-413.
- Buxarrais, M. (1997). *Estrategias Y Técnicas De Educación Moral En Primaria Y Secundaria*. México: Progreso.
- Calatayud, M. (2008). *Educaweb.com*. Obtenido de <http://www.educaweb.com/noticia/2008/01/28/autoevaluacion-como-estrategia-aprendizaje-atender-diversidad-2752/>
- Carvajal, L. (2013). *El método deductivo de investigación*. Obtenido de Lizardo Carvajal Blog: <http://www.lizardo-carvajal.com/blog/el-metodo-deductivo-de-investigacion/>
- Castillo M. (2003). Documento, Subdirección de Evaluación y Análisis. *Secretaría de Educación de Bogotá*.
- (2003). Subdirección de evaluación y análisis. *Secretaría de Educación de Bogotá*.
- Castillo, S. (2003). Documento, Subdirección de Evaluación y Análisis. Secretaría de Educación de Bogotá.
- Celin, M. (2012). Evaluar desde el paradigma de la complejidad: un reto para el nuevo milenio. *Escenarios Vol 10*, 83-88.
- Consejería de Educación, c. y. (2010). *Gobierno de Canarias*. Obtenido de <http://www.gobiernodecanarias.org/educacion/3/usrn/decurfp/program/evalua/evalua1.htm>
- Delgado, K. (1997). Bogotá, Educación Participativa: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Díaz M, A. B. (2010). E-valuate: un modelo de autoevaluación para la mejora de la. *Universidad de Oviedo*.
- Dorado, C. (1996). *Aprender a Aprender*. Obtenido de <http://www.xtec.cat/~cdorado/cdora1/esp/metaco.htm>
- F.Rodríguez, M. C. (2005). *Rol del profesor y sus estudiantes en le proceso de enseñanza aprendizaje*. Cuba: Ediciones Holguín.
- Fernandez. (2003). *Propuesta curricular y MARCO Común europeo de referencia. Desarrollo por tareas*. Madrid: Serie recursos Enidumen.
- Fernandez, M. (1974). *Evaluación escolar y cambio educativo*. Madrid: Cincel.
- Freire, P. (2007). *La educación como práctica de al Libertad*. mon-tevideo: Siglo XXI.
- Fuentes, M. (6 de junio de 2009). *Defensa del rol*. Obtenido de <http://dreamers.com/defensadelrol/articulos/propuesta.htm>
- Gairín, J. (2008). *Autonomía, Calidad y evaluación en La autonomía de los centros escolares*. Madrid: Ministerio de Educación Política Social y Deporte.
- Galeano, S. (2009). *El docente la enseñanza y su formación etica*. San Lorenzo, Paraguay: UNA.
- Gallagher, H. (1966). *Problemas emocionales de los adolescentes*. Buenos Aires: Hormé.
- Gessa, A. (2011). La coevaluación como metodología complementaria en la evaluación del aprendizaje: Análisis y Reflexión en las aulas universitarias. *Revista de Educación*, 761, 749-764.
- Iberoamericanos, O. d. (1995). Declaración Final V Conferencia Iberoamericana de Educación. Buenos Aires: Organización de Estados Iberoamericanos.
- ITAM. (1996). *Estudios de Filosofía*. Obtenido de http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/letras45-46/texto03/sec_4.html
- Jiménez, J. (2010). *El valor de los valores*. Cograf Comunicaciones.
- Johnson, D. -R. (1999). *El aprendizaje cooperativo en el aula*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Koretz. (2010). *La Evaluación Educativa*. México: Ceneval.
- Koretz, D. (2012). Usando Pruebas para evaluar, la experiencia de Estados Unidos. *Tercer seminario internacional del ICFES sobre investigación en Educación*. Universidad de Harvard.
- Lind, G. (2002). *la enseñanza moral y democrática: un reto afectivo y cognitivo*. <http://www.uni-konstanz.de/ag-moral/mut/mjt-engl.htm>. Obtenido de <http://www.uni-konstanz.de/ag-moral/lind.htm>.
- Lopez, C. R. (1996). *“Evaluar es reflexionar sobre la enseñanza”*. Narcea, Madrid. Madrid: Narcea, ediciones.

- López, R. (2011). *Practica evaluativa de las Ciencias Sociales*. Obtenido de http://www.uclm.es/SEMINARIOS/SEHISP/archivos_master/facal/EVALUA.pdf
- López, R. (s.f.). *Práctica De La Evaluación En Ciencias Sociales En La Enseñanza Secundaria*. Obtenido de http://www.uclm.es/SEMINARIOS/SEHISP/archivos_master/facal/EVALUA.pdf
- M., C. (2003). *Documento, Subdirección de Evaluación y Análisis*. Bogotá: Secretaría de Educación de Bogotá.
- Marin, D. (2011). *La Honestidad*. Obtenido de <http://mundohonestidad.blogspot.com/2011/03/definicion-de-la-honestidad.html>
- Martínez, I. M. (s.f.). *los diferentes paradigmas de investigación y su incidencia sobre los diferentes modelos de investigación didáctica*.
- Martínez, L. (2013). *Fundamentos de la pedagogía Crítica*. Obtenido de https://docs.google.com/document/d/17VEhEYGN02qEcpRdFAyS3FwAb-VL3yyimukthltwbhQ/edit?hl=en_US&pli=1
- Mejía, A. (03 de 10 de 2011). *Estrategias activas y Participativas de aprendizaje*. Obtenido de <http://dominicanoglobal.blogia.com/2011/100301-estrategias-activas-y-participativas-de-aprendizaje.php>
- MEN. (2002). Bogotá Lineamientos curriculares ciencias sociales: Ministerio de Educación Nacional.
- MEN. (2004). Bogota : Cargraphisc Formar en ciencias ¡El desafío!
- MEN. (2004). *Formar en ciencias ¡El desafío!* Bogota: Cargraphisc.
- (2006). Bogotá ,Estándares básicos de competencias en Lenguaje, Matemáticas, Ciencias y Ciudadanas: Ministerio de Educación Nacional.
- (2009). Bogotá, Fundamentaciones y orientaciones para la implementación del Decreto 1290 de 2009: Ministerio de Educación Nacional.
- (2009). Bogota, Decreto 1290 de Abril 16 de 2009. Artículo 3, numeral 3: Ministerio de Educación Nacional.
- (2010). Bogotá, Revolución educativa 2002-2010 Acciones y Lecciones: Ministerio de educación Nacional.
- (2010). Obtenido de <http://www.mineduacion.gov.co/cvn/1665/w3-article-255117.html> Centro Virtual de noticias de la educación
- (2010). Bogotá, Estandares de Competencias Ciudadanas: Ministerio de Educación Nacional.
- (2012). Obtenido de <http://www.mineduacion.gov.co/1621/article-81034.html> Guía No. 4 Manual de evaluación y clasificación de establecimientos educativos privados
- (2012). Resolución 11940 de 2012.
- Méndez, A. (2011). *Aula de ideas*. Obtenido de <http://auladeideas.com/blog/2011/02/10/nuevo-articulo/#more-351>
- Milan, M. (2006). La evaluación como un proceso participativo. *Revista pedagógica universitaria*, 19.
- Monroy Campero, A. (2001). *Formación de Valores en los adolescentes*. México: Panorama Editorial.
- Mora, R. M. (2006). *Prácticas curriculares, cultura y procesos de formación*. Barranquilla: Grupo Educación, Pedagogía y Cultura en el Caribe colombiano-Universidad Simón Bolívar.
- Nacional, M. d. (2002). *Lineamientos curriculares ciencias sociales*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.
- Nacional, M. d. (2006). *Estándares básicos de competencias en Lenguaaje, Matemáticas, Ciencias y Ciudadanas*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.
- Nacional, M. d. (2009). Decreto 1290 de Abril 16 de 2009. Artículo 3, numeral 3.
- Nacional, M. d. (2009). *Fundamentaciones y orientaciones para la implementación del Decreto 1290 de 2009*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.
- Nacional, M. d. (29 de Octubre de 2012). *Guía No. 4 Manual de evaluación y clasificación de establecimientos educativos privados*. Obtenido de <http://www.mineduacion.gov.co/1621/article-81034.html>
- Navarro, R. (2005). *Trabajar Bien Vivir mejor*. Bogotá: Colombia. OEI. (1995). Declaración Final V Conferencia Iberoamericana de Educación. Buenos Aires: Organización de Estados Iberoamericanos.
- Paniagua, R. et al. (2008). *Metodología de la Investigación: Fundamentos para nivel de Especialización*. Barranquilla: Uniautónoma.
- Pardo, J. (2008). *La Autoevaluación Y Coevaluación En Una Enseñanza Basada En La Práctica Reflexiva*. Obtenido de http://www.mecd.gob.es/dctm/redele/Material-RedEle/Biblioteca/2011_BV_12/2011_BV_12_13Pardo.pdf?documentId=0901e72b80e1916f
- Paz, V. (2000). La evaluación del proceso enseñanza-aprendizaje, una tarea pendiente en el bachillertato. *Xictli*.
- Peña. (1999). Tendencias internacionales en evaluación de la calidad de la educación. En: *Hacia una Cultura de la Evaluación. Memorias del Tercer Foro Educativo Distrital* (pág. 18). Santafé de Bogotá: Alcaldía de Bogotá.
- Peña, M. (julio de 1999. p. 18). *Memorias del Tercer Foro Educativo Distrital*. Santafé de Bogotá: Tendencias internacionales en evaluación de la calidad de la educación. En: *Hacia una Cultura de la Evaluación.,.*
- Peña, M. (1999). Tendencias internacionales en evaluación de la calidad de la educación. . En: *Hacia una Cultura de la Evaluación. Memorias del Tercer Foro Educativo Distrital* (pág. 18). Santafé de Bogotá: Alcaldía de Bogotá.
- Peña, M. (1999). *Tendencias internacionales en evaluación de la calidad de la educación*. En: *Hacia una Cultura de la Evaluación. Memorias del Tercer Foro Educativo Distrital*. . Santafé de Bogotá: Alcaldía distrital de Bogotá.p.18
- Pérez, R. (2007). *Avances en Supervisión Educativa*. Obtenido de La evaluación externa y sus implicaciones: http://adide.org/revista/index.php?option=com_content&task=view&id=197&Itemid=47
- RAE. (2011). *Defnición. de*. Obtenido de <http://definicion.de/responsabilidad/>

- Rodríguez Expósito, F. y. (2007). *El método Delphy para el procesamiento de los resultados de encuestas a expertos o usuarios en estudios de mercado y en la investigación educativa*. Habana: Universidad de Holguín.
- Rosales Lopez, C. (1996). "Evaluación y reflexión sobre la enseñanza". *Narcea, Madrid*. Madrid: Narcea, ediciones.
- Ruiz, G. (29 de septiembre de 2012). *La prensa.com*. Obtenido de Alumno monitor clave en el aula: <http://www.laprensa.com.ni/2012/09/29/ambito/118130-alumno-monitor-clave-aula>
- Sallán, J. G. (2008). *Autonomía, Calidad y evaluación en La autonomía de los centros escolares*. Madrid: Ministerio de Educación Política Social y Deporte.
- Sánchez, M. (2010). *Técnicas docentes y sistemas de evaluación en Educación Superior*. Madrid: Narcea Ediciones.
- Santos. (1993). *La evaluación: un proceso de diálogo, comprensión y mejora*. Málaga: Aljibe.
- Shibutani. (1961). *Sociedad y personalidad*. Nueva York: Prentice-Hall.
- Terrazas, F. (2011). Obtenido de <http://www.medellin.edu.co/sites/Educativo/Docentes/cienciassociales/Biblioteca/EL%20PROCESO%20DE%20EVALUACION%20EN%20LAS%20CIENCIAS%20SOCIALES.pdf>
- Terrazas, F. (s.f.). *El Proceso De Evaluación En Las Ciencias Sociales*. Obtenido de Medellín.edu.co: <http://www.medellin.edu.co/sites/Educativo/Docentes/cienciassociales/Biblioteca/EL%20PROCESO%20DE%20EVALUACION%20EN%20LAS%20CIENCIAS%20SOCIALES.pdf>
- Vygotsky, L. (1978). *La mente en la sociedad: el desarrollo de las funciones psicológicas superiores*. Cambridge.: Harvard University Press, .
- (1978). *La mente en la sociedad: el desarrollo de las funciones psicológicas superiores*. Cambridge.: Harvard University Press, .
-(1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Editorial Crítica.